



IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA

EDITORIAL

"MISION POSIBLE"

Razones bíblicas para nuestra mayordomía.

Otra vez más nuestra Iglesia Episcopal Puertorriqueña se prepara en oración y acción para su Campaña Anual de Mayordomía Cristiana. Cada congregación organizará su campaña en la seguridad de que cada miembro responsablemente asumirá su obligación financiera en el sostenimiento de la obra misionera de esta parte del Cuerpo de Cristo. La Iglesia espera que en fidelidad a nuestros votos bautismales nuestro compromiso financiero sea sacrificial. La dádiva en nuestra Iglesia nunca ha sido sacrificial aunque en los últimos quince años ha aumentado progresivamente pero a un ritmo muy lento. Esto es indicativo de nuestro creciente entendimiento de nuestra lealtad y fidelidad a una colectividad religiosa que cada día es más nuestra. La Iglesia requiere el concurso de aquellos que "son la Iglesia". Nuestra decisión y empeño de ser una iglesia autónoma con auto gobierno, auto sostén, auto propagación no puede quedarse como mera retórica en discursos falta de integridad. Tiene que haber honestidad (honradez) en nuestro pensar, actuar y dar.

No podemos hablar de mayordomía fuera de su contexto histórico, teológico y bíblico. Dios no solamente nos ha dado lo que tenemos sino que nos ha hecho "hijos suyos, miembros de Cristo y herederos del Reino de los Cielos". Veamos estas citas bíblicas: Mateo 19:21, Mateo 6:28, Marcos 10:25-27. (Mateo 19:21) "Jesús le dijo: 'Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven y sígueme!';" (Mateo 6:28) "Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan."; (Marcos 10:25-27) "Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios." Pero ellos se asombraban aún más y se decían: "Pues, ¿quién se podrá salvar?" Jesús, mirándoles fijamente, dijo: "Para los hombres es imposible, más no para Dios, porque todo es posible para Dios." (Biblia de Jerusalén).

Por lo tanto cuando hablamos de mayordomía estamos hablando de una actividad que va mucho más allá de levantar

fondos. Si nos hacemos la pregunta (que inevitablemente hacemos) cuánto debo dar la Iglesia, debemos partir de nuestro bautismo como el fundamento de nuestra vida cristiana. Reconoceremos a la luz de lo que Dios ha hecho por nosotros, que jamás podremos dar lo suficiente para devolverle a Dios lo que él ha hecho por nosotros en Cristo Jesús. Es entonces que nuestra dádiva se convierte en dádiva eucarística: una expresión de gratitud a "aquel que se dio aún hasta la muerte." El dar es un antidoto contra nuestro orgullo equivocado de creernos independientes autónomos, separados del amor de Dios y de nuestros semejantes. El dar abre grietas en el armazón de nuestro aislamiento haciéndonos vulnerables al amor de Dios y a sus propósitos. La dádiva evita nuestra soledad espiritual. Lucas 12:34 "Donde está tu tesoro allí también estará tu corazón." Como cristianos estamos obligados a poner nuestro tesoro al servicio del Reino.

¿Cuánto hemos de dar? El diezmo ha sido históricamente el concepto bíblico de la dádiva cristiana. Sin embargo lo importante es que nuestra dádiva eucarística sea en proporción a lo que tenemos y no a lo que no tenemos. Leemos en Segunda Corintios 8:12 "Pues si hay prontitud de voluntad es



OFRENDAR CON ALEGRÍA

Por: P. B. Torres

“Cada uno dé como propuso en su corazón. No con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. (II Cor 9:7)

Una vez más nos acercamos al período donde se le enfatiza al pueblo de Dios la necesidad de ser buenos mayordomos. La Mayordomía, concepto muy propio, es la actitud de todos los que reconocemos a Dios como creador. Dios siguiendo los dictados de su propio consejo, nos creó y nos entregó su creación para que nos señoriáramos de ella; en este sentido somos mayordomos de Dios. Lo que me pregunto yo es ¿qué tiene que ver mayordomía con ofrendar? Veamos si puedo contestar mi propia pregunta.

Dios creó, por consiguiente todo lo que existe es de Dios. Aquí es donde cabe la palabra Mayordomía, pues Dios nos permitió señoriarnos de todo lo que él creó (Gen. 1:26). En otras palabras Dios nos hizo obispos (Episcopus) de su creación; pero el mayordomo solo vela para que los quehaceres de la finca se lleven a cabo. Dios en su creación nos hizo mayordomos para que veláramos y usáramos de lo que Él había hecho. A cambio de esta mayordomía Dios no pidió ofrenda alguna, es solamente después de la desobediencia del hombre que encontramos a Caín y Abel haciendo ofrenda a Dios. No hay duda que tenemos que ser buenos mayordomos; pero hermanos, esto no significa que tenemos que ser buenos ofrendantes.

¿Qué es ofrendar?

1. Podemos decir que el ofrendar es una gracia o sea un fruto del Espíritu Santo (II Cor. 8:7).

2. En contraste con la ley que imponía las ofrendas como un requerimiento divino, la ofrenda cristiana es un acto voluntario y una evidencia de sinceridad y amor (II Cor. 8:8,12; 9:1, 2, 5, 7).

3. Este privilegio de ofrendar es universal.

4. Las ofrendas deben darse en proporción con las entradas (II Cor. 8:12-14). Como podemos ver la mayordomía y el ofrendar constituyen de por sí dos términos completamente diferentes, en uno se enfatiza nuestra obligación de cuidar de lo que Dios nos permitió señoriarnos, en el otro vemos la necesidad de dar. Entonces me pregunto yo ¿por qué dar? y

¿dar para qué? .

El dar es una obligación de todo aquel que ha aceptado a Jesucristo como Señor y Salvador. Con esto lo que quiero decir es que cuando damos, estamos dando, no para que la Iglesia Episcopal se haga rica, no para que el obispo se lucre, no para que el presbítero viva, sino para que el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo sea predicado. No podemos exigir lo que no hay. Un pueblo que desconoce el evangelio, es un pueblo que no puede dar para que éste sea predicado. A lo sumo, dará para cumplir con un requisito de membresía y como este requisito no es lo que Dios exige, entonces no darán de las primicias, sino que darán de lo que les sobra. Ejemplo de esto nos da las Sagradas Escrituras cuando la viuda echando sólo dos blancos, echó más que aquellos que ofrendaban abundantemente (Lucas 21:1-4). El pueblo de Dios necesita estar comprometido con el evangelio que proclama. Una iglesia muerta, no puede menos que recibir muerte. El querer recibir vida de un muerto es violentar la bendición de Cristo cuando dice: “Dejad que los muertos entierren a sus muertos”. Quizás mis palabras suenen duras, y si alguien se siente aludido, pido perdón, pero sólo trato de demostrar la necesidad imperiosa de acabar con el uso de “Mayordomía” y comenzar con el de “compromiso cristiano”.

Deseo terminar dejando saber que el ofrendar cristianamente nos proporciona una serie de recompensas. Estos son a saber: (a) Gozo (II Cor. 8:2). (b) Mayor capacidad para dar en proporción con lo que ya se ha ofrendado (II Cor. 9:7-11). (c) Más gratitud hacia Dios (II Cor. 9:12) y por último Dios y el Evangelio son glorificados (II Cor. 9:13-14).

Mensaje del Obispo

A continuación reproducimos la segunda carta que nuestro Obispo enviara desde la isla de Iona durante su viaje a Inglaterra.

Mis amados en Cristo:

Cualquier estudiante de historia eclesiástica sabe que la Isla de Iona fue uno de los centros más famosos de cristianización en el mundo europeo en el siglo sexto después de Cristo. Pero muy pocos saben que hoy día la Isla de Iona es otra vez un centro de fermento religioso en donde muchos vienen en peregrinaje a meditar y reflexionar y a ser estimulados por la comunidad que allí se da cita año tras año. Como estudiante de la disciplina de historia eclesiástica siempre me fascinó el período de la Iglesia medieval en particular el desarrollo del cristianismo en Gran Bretaña. Conocía



Catedral de Iona

pues a Iona intelectualmente y jamás pensé conocerla de otra manera. También me había enterado de que en Iona existía una comunidad religiosa que en un sentido, llevaba a cabo en en siglo XX parte de la labor que originalmente se propusieron los primitivos monjes que la fundaron.

A mediados de junio y tomando provecho de una semana libre entre cursos en el Colegio en el cual estudiaba decidí visitar la famosa isla santa, IONA. Ya había estado en correspondencia con el Abate y me esperaban. Tomé una guagua de turismo de Birmingham a Glasgow, Escocia, y de Glasgow tomé una guagua regular hasta el puerto de Oban en la parte oeste de Escocia, pasando por el famoso y legendario Lago de Loch Lommond y por las montañas de Escocia que son casi tan bellas como las nuestras. Pernocté en Oban y por la mañana tomé una lancha a la Isla de Mull, a una hora de Oban. En Mull tomé una guagua y después de dos horas de viaje llegamos a un pequeño puerto en donde habríamos de tomar un bote de motor para llegar a Iona. Me emocioné sorpren-

dentemente al pisar tierra bendita y al ser recibido tan calurosamente por los miembros de la Comunidad de Iona. La Isla consta de 70 habitantes permanentes y presumo es del tamaño de la Isla de Mona. Apenas hay árboles y solamente crece yerba que permite la cría de ovejas. En dos días recorrí toda la isla a pie. Hay un pequeño hotel, una tienda de comestibles, un mini-correo, un salón comunal y desde luego, la Abadía de Santa María con su Catedral que ocupa el lugar más conspicuo de toda la Isla. ¿Y por qué esta Abadía en una pequeñísima isla casi desierta a unas 50 millas de Escocia? Bien. En el año 563, antes de que San Agustín llegara a Kent, Canterbury y fundara obra cristiana allí en el 597, un monje islandés, San Colomba, movido por el Espíritu Santo, se estableció en Iona como punto ideal para la conversión al cristianismo de la parte norte de Gran Bretaña (Escocia). San Colomba y su comunidad monástica tuvieron gran éxito en esta empresa. Su nombre hoy día es venerado en toda Escocia como el gran cristianizador de esa parte del Reino de Dios. Los primeros edificios fueron destruidos por tribus paganas que hacían excursiones por toda la costa escocesa pero los seguidores de San Colomba levantaron otros. En los siglos once, doce y trece Iona alcanzó fama otra vez como centro religioso pero a fines del siglo XVI la Abadía fue en gran parte destruida y los monjes la abandonaron para siempre. A fines del siglo pasado, el Duque de Argyll, dueño de la isla de Iona, y prominente miembro de la Iglesia de Escocia (Presbiteriana) le entregó las ruinas de la Abadía a la Iglesia Presbiteriana a condición de que la restaurasen y la hicieran un centro en que todas las confesiones pudieran participar en un programa de renovación espiritual.

No fue hasta el 1938 que se comenzó la obra de restauración en la que tomaron parte cristianos de todo el mundo. En el 1966 la Reina de Inglaterra - y reina de Escocia - inauguró las nuevas edificaciones. La vieja Catedral que providencialmente nunca fue destruida del todo, domina toda la comarca como símbolo vivo de la "eternidad" de la verdad de Cristo. Aquí pasé una semana inolvidable en compañía de otras cuarenta y pico de personas de todo el mundo que se dieron cita, como miles lo han hecho en años anteriores para meditar, estudiar y orar en un ambiente preñado de memorias y susurros de historia. Aunque la comunidad actual es una mayoría presbiteriana, el ambiente es uno de cristianismo anónimo en que las etiquetas profesionales se disuelven en lazos de amor y convivencia cristiana. Tuve una experiencia totalmente renovadora que me hizo vivir momentos de quasi éxtasis ante el fuerte recuerdo de lo que la Iglesia es y será en los días que vivimos y sobretudo en los días que se avecinan.

TU PROMESA

Tú y yo hemos conversado sobre mayordomía con nuestros compañeros cristianos. Es muy posible que para muchos esta reflexión sobre la mayordomía termine en firmar una tarjeta de "promesa" para el próximo año económico de la parroquia, sin mayores consecuencias o compromiso formal de índole alguna. Finalmente, "el papel aguanta todo lo que se le pone", que si diez o veinte, "¿qué más da?", la cuestión es salir del paso y ¡PAF! a esperar el próximo año que vuelvan a pedirme. Sin embargo, vamos a escuchar juntos "esa gran voz que nos habla en el silencio", quitémonos esos anteojos de los ojos de nuestra alma que no necesitamos para escudriñarnos; San Agustín nos dice: "Pues en el interior del hombre es que vive la verdad".

Hace varios años en una iglesia Bautista en Richmond, Virginia, se recogió una ofrenda después de una conferencia misionera. En uno de los platillos había una tarjeta. En ella estaba escrito: "YO MISMO. JOHN LEWIS SHUCK". Sabemos posteriormente que este fue el principio de una gran carrera misionera, pues fue este el primer misionero bautista en trabajar en la China y su obra fue muy fructífera.

Esta pequeña anécdota nos hace comparar nuestra tarjeta de promesa u ofrenda con la tarjeta del Sr. Shuck. Un par de parábolas de nuestro Señor vienen a la memoria: Aquel joven rico que guardaba los mandamientos (en la letra), pero cuando Jesús le pide su entrega de cuerpo y alma, éste se volvió triste y cabizbajo. También nos recuerda la parábola del mayordomo infiel acusado delante de su señor "como disipador de sus bienes". "... da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo". (Lucas 16). Finalmente, nuestro Señor resume y dice: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?"

Una triste tarjeta, con una cifra y su firma, ¿no es esto muy poco de lo que tienes y eres? ¿Qué vemos en esa tarjeta? Un "cumplimiento y miento" o un "toma y vete", ¿nada más? En verdad, las palabras del Señor nos amonestan. En el principio TODO era Dios, y al fin TODO será Dios. Qué privilegio: ese mismo Dios, Alpha y Omega, nos creó, a ti, a mí, a todos

nosotros y luego nos bendice y nos entrega toda la creación para nosotros "señorearla" (Génesis 1:28). Es decir: NOSOTROS somos sus mayordomos. ¡QUE PRIVILEGIO! Y más que privilegio una RESPONSABILIDAD SERIA. Dios nos creó y Dios nos necesita; Dios nos posee y posee todo lo que es nuestro. ¿Por qué retener entonces lo que no es nuestro? ¿Preferimos ser llamados mayordomos infieles, disipadores de los bienes de nuestro Creador? ¿Es que insistimos en cerrar el balance de nuestras vidas con deficit? "Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan". (Lucas 11:28)

Dios mismo nos ha dado el ejemplo tremendo de lo que significa una promesa; tan pronto Adán fue contaminado con el pecado El nos hace la promesa para nuestra restauración, nuestra redención; El hace un PACTO con el hombre y lo cumple cabalmente, fielmente, sin titubeos, en la persona de Jesucristo: Dios se da a sí mismo en el ministerio de la Santísima Trinidad para cumplir Su PACTO. Si nuestro querido Padre Celestial nos ha dado ese ejemplo, ¿por qué no le imitamos a darnos NOSOTROS MISMOS? Si Dios nos posee totalmente, El poseerá todo lo que es nuestro, nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestros tesoros, el 100% de nuestro YO. Todo lo primero, las primicias, son para Dios. (Léase Génesis 4:4). Dios no necesita limosnas, ni tuyas ni mías, lo que sí El desea fervorosamente es tu YO y mi YO y así Su voluntad será mi salvación y tu salvación. El reino de los cielos no es cuestión de pesetas ni de comuniones ocasionales, ni de oracioncitas de conveniencia egoísta, sino de ENTREGA TOTAL. Esa entrega total la podemos reflejar aquí en la tierra con el amor a nuestros prójimos: a la Iglesia, que por excelencia debería ser la comunidad de los practicantes, más que de los creyentes, que son movidos a hacer las obras de la Gracia: la caridad por fe y en la esperanza de nuestros pecados para ganar nuestra salvación por medio de Cristo.

Podemos dar descuidadamente, caprichosamente, sustitivamente, sistemáticamente, pero lo más perfecto es dar con SACRIFICIO, que podamos decir, "Nada he retraído de lo que pertenece a Dios". ¿Cómo habrás TU de dar?

NUESTRA IGLESIA EN...

LA IGLESIA "LA SAGRADA FAMILIA"

La Iglesia de la Sagrada Familia es y siempre ha sido una feligresía con un ambiente familiar; siempre se ha considerado ella misma una familia grande que se reúne muy a menudo para alabar, compartir y gozar conjuntamente con el Señor.



Fachada de la Iglesia.

La historia de esta pequeña pero cariñosa feligresía es breve y puede ser muy fácilmente descrita. Para el año 1948 durante los meses de verano la Iglesia Episcopal compró el terreno que ahora es el Centro Diocesano San Justo, con la idea de trasladar el que era entonces el Colegio de Agricultura San José ubicado en el Barrio Quebrada Limón de Ponce. En el mes de julio de ese mismo año el Reverendo Francisco Reus-Froylán fue trasladado de Quebrada Limón al Barrio Saint Just con el fin de servir de capellán del recién establecido Colegio San Justo y comenzar una obra nueva en la comunidad. El primer domingo del mes de agosto del año 1948 se celebró la primera misa episcopal en el Barrio Saint Just. Esta fue para los estudiantes de dicho colegio, que eran unos 12, para la familia Richards, siendo el Sr. Richards el Headmaster del colegio y para unos trabajadores que ayudaban en la construcción del colegio, éstos en carácter de curiosos. Así se da origen a lo que hoy conocemos como la Iglesia de la Sagrada Familia. El domingo siguiente a esta misa asiste un señor llamado Emilio Danielsen, quien más tarde junto a su esposa vienen a ser los primeros misioneros de Saint Just, pues dedicaron toda su vida desde ese día a la obra del Señor en la comunidad de Saint Just. Es bueno señalar que los estudiantes del colegio jugaron una parte muy importante en el crecimiento de esta feligresía al igual que la jovial y dinámica actitud del Revdo. Reus-Froylán que desde el primer día en Saint Just dejaron sentir su celo y entusiasmo en la propagación del evangelio. Todavía hoy se recuerda con gran cariño y entusiasmo esos momentos del año 1948. Por los años siguientes esta comunidad episcopal fue siendo de gran servicio y provecho en todo sentido para la comunidad, pues fue la primera en instituirse como iglesia en la comunidad, aunque ya estaban

los adventistas y los pentecostales, pero sin ministro residente. Casi todos los residentes de esta comunidad son bautizados en la Iglesia Episcopal, aunque no son episcopales.



Hay mucho fuego y también muchos pulmones.

Después de 6 años de fructífera labor, el primer vicario de esta feligresía es trasladado a la Iglesia Catedral San Juan Bautista y lo substituye el Revdo. Ramón E. Quiñones. El Padre Quiñones continúa la labor establecida con relativo éxito, y establece muy hábilmente con fundamentos sólidos una feligresía activa y dedicada. Durante su estadía como vicario construye la actual rectoría, y actúa como capellán y maestro del Colegio San Justo. De sus enseñanzas y ejemplo de un santo varón, nacen muchas vocaciones al sacerdocio, y entre ellas podemos mencionar al Obispo de Costa Rica Antonio Ramos Orencha, al Rector del Seminario Episcopal del Caribe José Vilar Santiago, al Deán de la Catedral David Alvarez, al Revdo. Tomás Romani, al actual incumbente Revdo. Miguel Vilar. Después de 17 años en la comunidad de Saint Just el Padre Quiñones se retira como sacerdote activo y lo substituye el actual vicario Miguel Vilar donde sigue sirviendo al Señor y a los vecinos de la comunidad.



Una confirmación de futuros líderes episcopales.

Por su labor e identificación con la comunidad esta pequeña feligresía es reconocida popularmente como "la Iglesia de la comunidad" y generalmente en todos los actos sociales, culturales y de índole religiosa ecuménica siempre es llamada a asistir. Ha sido colaboradora desde su origen con los Hogares

PASA A LA PAG. 9

EL OFERTORIO DE LA MISA PARTE INTEGRANTE DE NUESTRA MAYORDOMIA Y MANIFESTACION DEL AMOR DE DIOS HACIA EL HOMBRE

El juicio que hace Dios sobre nuestras ofrendas se vuelve más caústico cuando las relacionamos con nuestras limosnas. Por medio de ellas no sólo sostenemos la obra de la Iglesia, sino que cooperamos con la caridad de la Iglesia. ¿Cómo ganamos nuestro dinero? ¿Cómo lo gastamos? ¿Lo dedicamos al servicio de Dios y de nuestros semejantes? Todos estos asuntos nos obligan a encarar los problemas de la avaricia y la prodigalidad, de la explotación y la injusticia, de los prejuicios raciales y sociales, del desprecio al "extranjero", de nuestra falta de interés en las condiciones de vida de los hombres por quienes Cristo murió.

El acto central del Ofertorio de la Santa Misa es el de la colocación del pan y del vino sobre el altar. En la Iglesia primitiva, cada comulgante traía su ofrenda personal de las especies y la llevaba a la santa Mesa en el momento de las ofrendas. En la Edad Media, cuando no se comulgaba con frecuencia, los fieles dejaron de traerlas. De aquí nació la costumbre de que el sacerdote o su asistente hiciera el ofrecimiento en nombre del pueblo. En tiempos más recientes, el servidor del altar (el monaguillo) actúa como el representante de la congregación en esta coyuntura. Pero en muchas parroquias se ha restablecido algo de las viejas costumbres, cuando representantes de la congregación le llevan al oficiante, desde la nave principal de la iglesia, las ofrendas de pan y vino junto con las de dinero.

Las especies, sea cual fuere su preparación, son para nosotros una prenda y una señal de que Cristo vendrá a nosotros. Formamos un vínculo con ellas, por cuanto son el fruto de nuestra labor. Símbolos son de nuestro ministerio sobre todas las ricas dádivas con que nos ha colmado Dios. Nótese que no ofrecemos a Dios trigo ni uvas. Tenemos que convertir a éstos en pan y vino. De aquí que ellos dan testimonio a Dios de cómo hemos usado Sus bienes, los que El nos ha regalado, y de cómo hemos trabajado en beneficio de nuestros semejantes. Es el Ofertorio, por lo tanto, un testigo a favor o en contra nuestra, que atestigua lo que son nuestras vidas en sus múltiples relaciones con las vidas de los otros. Es aquí en donde vemos con más claridad, por qué nuestra religión no puede divorciarse de nuestra política, de nuestra economía y de nuestras actividades sociales y culturales.

Cada tiempo de comida en el hogar es una parábola en que se encuentra manifiesta nuestra interdependencia con los numerosos miembros de la nación: los agricultores, los portadores, obreros, manufactureros, vendedores, mineros, plateros y bordadoras. La lista completa de las personas que hacen posible la existencia de nuestro alimento, es interminable y abarca hasta los rincones más remotos de la tierra. La comida familiar de la Iglesia, la Eucaristía, es parecida. Desconocemos todos los labradores que sembraron y cosecharon el trigo, que lo convirtieron en harina y la harina en pan, que empacaron a éste, lo vendieron y lo distribuyeron hasta que llegó a nuestras manos y de ellas al altar. Desconocemos las condiciones de trabajo en que se hallaban los que recogieron y fermentaron el vino. ¿Nos importan por casualidad?

Un notable estudio, hecho por el investigador brasileño José

de Castro, bajo el título de *Geografía del Hambre*, fue publicado por las Naciones Unidas. En este libro se informa que dos terceras partes de la población mundial padecen de hambre; que en tiempos recientes más gentes han muerto de hambre que matadas por la guerra. Sin embargo, los recursos naturales son tan abundantes que, con una organización política y económica adecuada en el campo internacional, nadie moriría por falta de alimentos. ¿Cómo pueden los cristianos compartir el pan en la casa de Dios? ¿Cómo se atreven a pedirle a Dios que haga pan para ellos con el Cuerpo de nuestro Señor? ¿Cómo pueden hacer estas cosas si se desentienden de la justicia social y económica, de las que carecen "éstos, mis más pequeños"? Lo que hacemos a nuestros semejantes lo hacemos a Cristo.

El juicio que hace Dios sobre nuestras ofrendas se vuelve más caústico cuando las relacionamos con nuestras limosnas. Por medio de ellas no sólo sostenemos la obra de la Iglesia, sino que cooperamos con la caridad de la Iglesia. ¿Cómo ganamos nuestro dinero? ¿Cómo lo gastamos? ¿Lo dedicamos al servicio de Dios y de nuestros semejantes? Todos estos asuntos nos obligan a encarar los problemas de la avaricia y la prodigalidad, de la explotación y la injusticia, de los prejuicios raciales y sociales, del desprecio al "extranjero", de nuestra falta de interés en las condiciones de vida de los hombres por quienes Cristo murió.

Entonces, cuando desplegamos nuestras ofrendas de limosnas y especies sobre el altar, ofrecemos nuestras oraciones por la salud de la Iglesia de Cristo. Esta plegaria es de intercesión a favor de la Iglesia y de sus miembros - de los cristianos que llevan la responsabilidad del gobierno, de nuestros ministros y fieles, de los tristes y necesitados, de los que han partido. En esta intercesión, le pedimos a Dios que acepte nuestras ofrendas y lo haga para la realización de ciertos propósitos, sobre todo para que inspire a la Iglesia Universal "con el espíritu de verdad, unión y concordia" y para que conceda "a todos los que confiesan tu Santo Nombre, que convengan en la verdad de tu Santa Palabra, y vivan unánimes y en caridad piadosa".

El fondo del asunto es que nosotros no podemos hacer una ofrenda que no esté manchada con nuestros pecados. Dios no la puede aceptar tal como se la damos. Y, no obstante, El la acepta, en consideración a Cristo y por Su infinito amor al hombre. Nuestra Redención es un gran misterio. Dios toma los dones de Su propia creación, que le hemos mancillado, los purifica con la ofrenda inmaculada de Su Hijo unigénito y nos los devuelve consagrados con Su vida. De ahí que debamos, a toda costa, traer nuestras ofrendas a Su altar, llenos de arrepentimiento, para que podamos recibir Su perdón y olvido. "Nosotros reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades... provocando muy justamente tu ira e indignación contra nosotros... Su memoria nos aflige; su peso es intolerable". Estas palabras que, para muchos, parecen tan pavorosas y terribles, apenas dan a entender lo que significan. Pero no pueden sobrepasar la amplitud del amor que abarcan otras palabras de consuelo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito"; "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y El es la propiciación por nuestros pecados".

Massey H. Shepherd Jr., de:
El Culto de la Iglesia

MEDITACION:

CRISTO: PAN DEL CIELO

Padre Luis Rodríguez

“El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.”
(San Juan 4:32)

Jesús nuestro Señor, al hacer sus milagros lo que lo motiva es la compasión que siente por la gente y no el milagro en sí. El milagro es una expresión del amor hacia el hombre. Por lo tanto, cuando hace el milagro de la multiplicación de los panes y los peces lo que está en su corazón es tener cuidado de las gentes que le siguen en el aspecto material (el hambre) y la necesidad del espíritu (la Palabra de Dios). No hace sus milagros para probar que El es el Dios bajado a la tierra. En muchas ocasiones El dice a muchos: no se lo digas a nadie, más ofrece tu presente como manda Moisés en el templo. No es publicidad lo que quiere Jesús. Si no, agradecimiento y adorar a Dios. Que el hombre crea en el poder de Dios que se manifiesta a cada alma que le sigue.

Ahora quiero reflexionar sobre el milagro de la multiplicación de los panes y los peces del capítulo 6 del Evangelio de San Juan.

Habiendo visto la gente los milagros de Jesús y hasta mayores que el de la multiplicación de los panes; nunca se le ocurrió a la gente nombrar a Cristo como Dios y Salvador. Los judíos conservadores eran los que le hacían la vida imposible a Jesús, más los galileos son más propensos a la fe y éstos son los que se maravillan del poder de Jesús y le siguen. Claro está, que Cristo hizo mayores milagros en toda su vida en la tierra, pero al capítulo que nos ocupa, solamente alaban a Jesús porque queda la gula satisfecha. Le llaman profeta porque le había saciado del pan cotidiano, como si fuera más propio del profeta sustentar con pan a los hombres en vez de apacentarlos, amonestarlos y corregirlos con la Palabra de Dios. Cristo hace las dos cosas.

Sólo en ellos estaba la avaricia y pensando en lo material se figuraron a Jesús como la persona que los podía hacer ricos y colmarlos de toda clase de bienes. No vieron en Jesús que fuese Dios obrando por el bien de los hombres. Por eso Cristo, conociendo el corazón de los hombres dice: “En verdad, en verdad que me buscáis no porque habéis visto el milagro, sino porque comistéis de los panes y os hartásteis.” (Juan 6:26)

Viene la gente a Jesús para que les quitase el hambre. El ve que la gente le busca no por su mensaje, sino por la conveniencia material. El provecho sería en creer en Cristo como el Maná bajado del cielo trayendo salud espiritual; más vemos que sólo ansiaban estar junto a Cristo por el pan de cada día, el vino y el aceite: cosas necesarias de la vida. Ya San Agustín en su tiempo reflexionaba: “Me buscáis por la carne y no por el espíritu. ¡Cuántos son los que sólo buscan a Jesús porque les haga algún beneficio de este mundo! El uno tiene un negocio y busca las recomendaciones de los clérigos. El otro es un desatendido de los ricos y viene a nosotros. El otro quiere que

le ayuden y no hace nada por ayudarse a sí mismo, y de éstos se nos llena la Iglesia”. (Ciudad de Dios) Apenas hay quien busque a Cristo por ser quien es. San Pablo dice: “Todos buscan sus conveniencias, ninguno las de Jesucristo”. San Juan nos dice: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará”. Es decir, que el hombre debe trabajar para alimentarse tanto en lo material como en lo espiritual. “No tan sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de Dios”. A las gentes Jesús les dice que trabajen por el pan que da vida eterna. Así lo expresó a la mujer samaritana conversando con Jesús en el pozo de Jacob. Cristo exhorta a que procuren un mejor pan. Con el pan cotidiano se vuelve a tener hambre, mantiene la vida por un corto plazo, pero el pan del cielo que es Cristo: su vida, su mensaje que redime al espíritu para acercarlo a Dios; da vida abundante y plena. Satisfacción completa.

Ya Cristo había dado pan material por el milagro, pero ahora les dice: “El que les dio aquel pan el otro día, les dará otro mejor si creen en El. Esto Cristo lo afirma mejor: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas serán añadidas. Porque vuestro Padre Celestial sabe vuestras necesidades”. También Jesús, para hacer que el hombre busque el verdadero pan que no perece, hace referencia a los lirios del campo y a los pajarillos del bosque.



PASA A LA PAG. 9

Conversión en términos Bíblicos

Por Israel Soto

Antes de comenzar a escribir este corto artículo sobre un tema algo controversial para nuestra tradición católica, nos dimos a la tarea de buscar su significado en algunos de los diccionarios que teníamos a mano y pudimos notar que ÚNICAMENTE en los diccionarios bíblicos se da una explicación detallada del término, aunque en el "Oxford Dictionary of the Christian Faith" ni siquiera aparece el término "CONVERSION".

Esto nos demuestra que en nuestra tradición, la CONVERSION se percibe en forma distinta y que el concepto de CONVERSION que nos presentan los escritos del Nuevo Testamento está ausente en nuestra tradición, aunque sí está presente en otros términos que mencionaremos en otra oportunidad, ya que el tema que nos ocupa en esta ocasión es CONVERSION EN TERMINOS BIBLICOS, que es justamente de donde provienen todos los conceptos y términos que conocemos y que se relacionan con el plan salvífico de Dios para Su pueblo.

Si bien es cierto que en nuestro vocabulario tradicional católico la palabra CONVERSION no es todo lo popular que debiera ser, no es menos cierto que en la tradición bíblica este término es tan popular que podamos encontrarlo a través de toda la Escritura, muy especialmente en vocabulario usado por los cristianos primitivos para los que significa - la vuelta del pecador a su santidad original y a Dios.

Hechos de los Apóstoles 15:3 nos refiere como los "enviados por la Iglesia atravesaron Fenicia y Samaria contando la CONVERSION de los gentiles y produciendo gran alegría entre los hermanos". En el caso de los gentiles (los que no son judíos) el término CONVERSION denota el abandono de la fidelidad e idolatría de dioses ajenos, para abrazar el cristianismo, aunque el término implica también regeneración.

San Lucas 22:32 refiere el restablecimiento de Pedro por el Señor, después de que éste le niegue en tres ocasiones. Este tipo de CONVERSION muestra como después de una caída, el hombre puede levantarse para abrazar una fe más segura y vigorosa. Podríamos añadir que el término CONVERSION significa todo el trabajo o el proceso por el cual pasa una persona para CONVERTIRSE en hijo de Dios, pues aunque teológicamente todos los bautizados somos hijos de Dios y regenerados por la sangre preciosa de Cristo, al analizar la "praxis" de esta teoría, vemos que esto NO es una realidad en muchos de los casos, lo que denota la NECESIDAD de una CONFIRMACION de ese acto bautismal que, teológicamente, asegura la presencia del Espíritu Santo en la vida del bautizado. Esto que algunos llaman "confirmación de la presencia del Espíritu" es lo que algunos llamamos CONVERSION, pues consideramos que, mientras el hombre bautizado no muestra los frutos del poder que Dios da a los que El ha escogido, EN

BASE A LO QUE ESTABLECE LA ESCRITURA, el tal hombre no debe ser considerado un hombre CONVERTIDO A DIOS.

Como prueba de lo que hemos mencionado podemos referirnos a todos los textos bíblicos que bregan con el asunto, incluyendo las narraciones que aparecen en Hechos de los Apóstoles y especialmente las palabras del apóstol Pedro al pueblo israelita (3:19) "Arrepiéntanse pues, y CONVIERTANSE, para que sus pecados sean borrados". Aquí el apóstol exige un compromiso real, de parte de aquellos "convertidos" a Jehová, pero que, a pesar de su "conversión" farisaica, no daban muestras de que Jehová era una realidad en sus vidas.

De igual forma el apóstol Pablo nos habla a los cristianos de hoy pues muchos de los "convertidos" a través del rito bautismal al que fuimos sometidos por la fe de nuestros padrinos y de la comunidad que estuvo allí presente, aunque teológicamente somos CRISTIANOS CONVERTIDOS, apenas si podemos dar testimonio de nuestra fe debido a un desconocimiento parcial o total de los postulados que pretendemos defender, lo que puede ponernos en la misma posición de aquellos "religiosos" judíos que, según ellos, eran fieles a la TRADICION HEBRAICA, y a su Dios.

Creemos sinceramente que los términos que podamos usar para describir la situación del cristiano o del hombre frente a Dios no tienen gran importancia, lo que sí importa es el testimonio de los que estamos convencidos de que, el SERVIR a Dios tiene unas implicaciones aún mayores de las que nosotros pretendemos darles, pues, el estar CONVERTIDO a Cristo implica el vivir una vida SANTA delante de los ojos de Dios. El cristiano CONVERTIDO no puede ni debe poner en práctica aquellas costumbres o hábitos que practican los que, a pesar de ser cristianos bautizados, no muestran con los frutos del Espíritu que eso es una realidad en sus vidas.

De ahí nace nuestra convicción fundamentada en las palabras de Jesús y expuestas en el Evangelio según San Juan 3:2 "El que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios". EL CONVERTIRSE a Cristo implica un nuevo nacimiento. "De modo que si alguno está en Cristo NUEVA CRIATURA ES, las cosas viejas pasaron; he aquí TODAS son hechas nuevas", (2 Cor. 5:17)

Por eso, si somos "nuevas criaturas en Cristo" y si "hemos nacido de nuevo", todas las cosas deben de ser nuevas en nosotros. "El que roba, ya no robe más, trabaje y dé a los necesitados. No digan malas palabras, sino hablen palabras que edifiquen a quienes los oyen. No hagan que se entristezca el Espíritu Santo, con el que han sido sellados" (Efesios 4:28-29) pues los CONVERTIDOS somos "embajadores en nombre de Cristo" (2 Cor. 5:20) y como embajadores de El debemos vivir.

Viene de la pág. 5

CREA. Ha auspiciado torneos deportivos como pelota, baloncesto y balompié. Ha organizado torneos inter eclesiales de softball, organizó las primeras Justas Atléticas Episcopales. Auspició el primer Maratón de St. Just. Participa en los programas ecuménicos de Head-Start, su templo ha sido por tiempos, el templo de varias denominaciones religiosas que no tenían templo.

Entre sus actividades tradicionales, cuenta con las siguientes: su tradicional Misa Obrera, donde dos veces al año los feligreses dedican todo un día a la limpieza general de la iglesia, su restauración y reparación del templo y sus alrededores. También se celebra su Misa de Acción de Gracias, donde un gran número de episcopales y no episcopales se reúnen con el fin de recaudar alimentos para distribuirlos en la comunidad. Su drama de Navidad presentado por la clase de educación cristiana. Su Misa de Renovación de Votos Matrimoniales, donde asisten un gran número de personas de toda creencia a renovar sus votos matrimoniales. Sus encuentros litúrgicos donde todos los miembros tienen la oportunidad de participar enteramente en una celebración eucarística comunal. Sus tradicionales "asaltos bíblicos" navideños, donde un grupo de feligreses con un güiro en una mano y la Biblia en la otra llegan inesperadamente a la casa del vecino. También la Iglesia de La Sagrada Familia auspicia económicamente la educación de un joven estudiante guatemalteco. Este joven entra a universidad este año y esperamos seguir apoyándolo en sus estudios si Dios quiere.

Actualmente esta feligresía está envuelta en una campaña de recaudación de fondos para la restauración del templo, que está ya en condiciones bastante malas. El templo fue construido y dedicado en el año 1949, y desde entonces nunca ha sido reparado significativamente. Esperamos el respaldo de todos los buenos episcopales de todo Puerto Rico y todos los buenos cristianos de la comunidad de Saint Just.

También estamos en una campaña de mayordomía que nos llevará a ser una feligresía autosuficiente financieramente para fines del año 1977.

Cuenta actualmente con 695 miembros bautizados en sus libros. Tiene 86 familias activas y 140 miembros comulgantes. La asistencia semanal a los oficios es de 100 como promedio. Tiene una clase de educación cristiana de 40 estudiantes. Las sociedades de damas y caballeros al igual que los jóvenes y acólitos tienen sus reuniones una vez a la semana, al igual que su comunión corporal una vez al mes.

Esta pequeña, pero activa feligresía cuenta agradidamente con la asistencia de su vicario Miguel Vilar, su asistente Wilner Millien y su rector honorario Ramón Quiñones. Con un equipo así no es para menos. Nuestras puertas están siempre abiertas y te aseguramos que si nos visitas te sentirás como en tu propia casa, te sentirás en La Sagrada Familia.

Viene de la pág. 1

bien acogida con lo que se tenga, y no importa si nada se tiene." Esto significa dar una proporción generosa que mantenga presente en nuestro entendimiento la gracia infinita de Dios.

¿Cómo hemos de dar? A la luz de lo anterior nos creemos obligados a ofrecer el siguiente reto a todos los miembros ofrendantes de nuestra Iglesia: ya que la disciplina del diezmo bíblico no está generalizada en nuestra Iglesia (con algunas excepciones, como lo está en algunas confesiones protestantes sugerimos) lo siguiente: adoptar un 2% como mínimo en la Diócesis para el año 1976, 3% para el año 1977, y un 4% para el año 1978.

Algunos dirán que un 2% es una figura ridícula en términos de nuestra dádiva. Lo es y hay muchos que dan mucho más que eso. Pero si los miembros contribuyentes que no llegan al 2% hicieran el esfuerzo, el sostén de nuestra obra recibiría un tremendo incremento y nuestra misión no sería imposible. La Iglesia Episcopal Puertorriqueña será nuestra en proporción a nuestra inversión en ella y cumpliríamos con nuestro compromiso de dar para la extensión del Reino de Dios en la tierra. ¡Dios ama al dador alegre!

Viene de la pág. 7

En fin, Cristo Jesús trata de atraer a las gentes a la fe, que creyesen en El con la esperanza, de un manjar extraordinario que nadie sino El podía dar. Así lo expresó a la samaritana y la ganó para el reino: "Si conocieras el don de Dios, quién es el que te dice: Dáme de beber, a lo mejor tú le pedirías a El y El te daría agua viva".

Cristo como el verdadero pan del cielo nos imparte vida y nos sustenta cuando en nuestro camino le reconocemos tal cual es: el Dios-Hombre que viene hasta nosotros para darnos la Salvación. Esa es la bondad de Cristo para todos cuando dice: "Yo soy el pan del cielo: el que viene a Mi, ya no tendrá hambre y el que cree en Mi ya no tendrá sed jamás. Vosotros me habéis visto y no creen". (Juan 6:35)

A tantas almas en este mundo lo que le interesa es lo material y por eso es que no pueden identificar a Cristo en el laberinto de sus propias vidas. Ahí reside el hambre espiritual en que yace la humanidad de ayer y de hoy. Son como ovejas sin pastor, que van muriendo sin alcanzar pastos verdes. Vidas inútiles que se desintegran sin lograr una vida exquisita en Dios. Es en esa forma que Cristo hace referencia y dice: "Vuestros padres comieron el Maná en el desierto y murieron. Yo soy el pan que descende del cielo, a fin de que quien comiere de él no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. Quien comiere de este Pan, vivirá eternamente y el pan que Yo daré, es Mi propia carne para la vida del mundo". (Juan 6:31-33)

Reproducción de Carta de Sister M. Isolina Ferré, MSBT enviada a Monseñor Reus:

Estimado y querido Monseñor:

La señora Ana Mercedes Lago me ha traído el certificado y la medalla otorgada por la Iglesia Episcopal Puertorriqueña a mi persona. Estoy muy agradecida a usted y a todos sus feligreses por este honor que me han concedido.

El servir a mis hermanos para mí es una alegría y estos cariños de personas como ustedes son la recompensa de servir a Dios en la dedicación de nuestras vidas al servicio de nuestros hermanos.

Espero que algún día pueda recibir su visita por esta Playa, para que conozca mejor nuestros trabajos.

¡Que Dios lo bendiga y le recuerdo en mis oraciones siempre!

Atentamente, en la Santísima Trinidad,

Sister M. Isolina Ferré, MSBT
Directora Ejecutiva

MAYORDOMIA EN ACCION

Por P.W. Millien

Se habla mucho del concepto de mayordomía cristiana en las esferas eclesiales en términos de dádivas. Se enfatiza su aplicación en los asuntos de la parroquia y de la misión, como otro gesto piadoso en respuesta a la bondad de Dios hacia el hombre. Pero se habla poco, y la proporción de su aplicabilidad es aún menor en la comunidad donde se encuentra la iglesia de Dios. Sin embargo, tenemos ejemplos convincentes y tangibles de lo que es mayordomía en una dimensión programática en la comunidad de Mameyes en Ponce.

El 31 de mayo de este año, se inauguró en Mameyes, el nuevo local del Centro de Servicios Múltiples de nuestro Programa de Acción Comunal. En muchos aspectos, el edificio representa una contestación elocuente a varias preguntas sobre una mayordomía práctica y funcional. Se reconoce la labor de los profesionales que han venido bregando en el pasado y en el presente con la problemática de la comunidad.

Esta expresión de mayordomía se manifestó por la disposición y el agrado de desarrollo de la misma comunidad de Mameyes, la dedicación de los miembros de la Junta, la actitud abnegada del sector privado, la comprensión de las Agencias



del Gobierno Federal, Estatal y Municipal y sobre todo, el empeño del Comité de Desarrollo Económico del Programa, y el respaldo de la Agencia local.

Cada esfuerzo se concretizó en este local el cual simboliza el compromiso que tiene el hombre, de compartir con Dios todos los talentos creadores a través de sus prójimos, como buenos administradores.

Orgullo de la comunidad de Mameyes es el haber logrado con esfuerzo propio y la cooperación de agencias y entidades este proyecto.

Queda probado que la "acción comunal" puede contestar de forma concluyente a nuestra preocupación de una mayordomía cristiana dinámica.



Vistas de la 1ra. Sesión de la 68va. Convención Diocesana celebrada en Ponce.

CELEBRACION ECUMENICA DEL BAUTISMO

Barcelona (CE). - El Comité mixto católico-protestante de Francia ha publicado una importante nota sobre la celebración ecuménica del bautismo de los niños nacidos en un hogar mixto, cuyos padres pertenecen por separado a dichas dos Iglesias cristianas. La celebración ecuménica del bautismo tiene sentido en la medida "en que expresa la dinámica ecuménica vivida por el matrimonio, con ánimo de hacerla progresar hacia la unidad y ayudar así a la formación cristiana de los hijos".

El documento destaca que "la iglesia que acogerá y bautizará al niño deberá ser aquella con la cual se sentirá ligado de forma preferencial..." La celebración ecuménica presupone una preparación de los padres y de los padrinos, como también de la misma comunidad cristiana que acoge al niño. No se

trata, por otro lado, de concelebración del bautismo por ministros de las dos iglesias. Sin recomendarlo sistemáticamente, el Comité admite que el bautismo del niño puede ser inscrito en los registros parroquiales de las dos iglesias.

Servicio Evangélico de Prensa
Información Ecuménica

EXPULSION ANGLICANA VISTA COMO "PERDIDA DIRECTA" PARA LA FLM

Ginebra (NB). - La expulsión del obispo anglicano Richard Wood de Namibia es considerada por la Federación Luterana Mundial como "un trágico evento y directa pérdida para nuestra propia familia cristiana internacional", expresó aquí el Secretario General de la FLM, Dr. Carl H. Mau (h.).

El sufragáneo obispo anglicano de la diócesis de Damaraland - quien hiciera una crítica a la política del apartheid de Sudáfrica - recibió el 16 de junio próximo pasado la orden del gobierno sudafricano de abandonar el país en el lapso de una semana. No se dieron razones de su expulsión.

En reacción al curso de esta cuestión, el funcionario de la FLM destacó la "estrecha cooperación y camaradería cristiana" del obispo Wood y dirigentes de las iglesias luteranas de Namibia.

En febrero próximo pasado, el obispo Wood y el obispo Leonard Auala de la Iglesia Evangélica Luterana Ovanbokavango ganaron una batalla legal que termina con la práctica de "vapular" prisioneros por orden de las cortes de justicia tribales.

El obispo Wood, de 54 años, dijo, tras la orden de expulsión, que estaba buscando asesoramiento legal respecto a la validez de esa orden pero sostuvo que "todo esto ha sido tejido muy bien y tendré que partir". Añadió además que había estado en contacto con funcionarios anglicanos superiores en Inglaterra con miras a un posible sucesor.

Además del obispo Wood, en 1972 su predecesor, el obispo Colin Winter, fue expulsado. Y en 1968, el obispo norteamericano Robert Mize de la Iglesia Episcopal (Anglicana) también recibió la orden de abandonar el país.

El obispo Wood ha sido acusado por un miembro de la Asamblea Legislativa - donde un Comité Ejecutivo compuesto totalmente por blancos decretó la orden de expulsión - de ser el autor de afirmaciones a la prensa y conversaciones efectuadas con personas que respaldan a la Organización Popular de Sudáfrica Occidental (OPSO). También fue señalado como uno de los organizadores de una demostración política en Windhoek que hace poco fue disuelta.

"Niego todos estos cargos que se me imputan", expresó. "Son totalmente disparatados. No tengo nada que ocultar".

Servicio Evangélico de Prensa
Información Ecuménica

ENGLISH SECTION

CREDO theme: Stewardship

EDITORIAL: "MISSION POSSIBLE" Biblical Reasons for Stewardship

Bishop Francisco Reus-Froylán

Once again the Iglesia Episcopal Puertorriqueña is preparing for the annual stewardship campaign through prayer and action. Each congregation will organize its own campaign, confident in the cooperation of every responsible member. Our commitment should be sacrificial, especially in the light of our decision to work towards autonomy.

When we speak of stewardship, we mean much more than fund-raising. Because we can never repay God for what He has given us through Jesus Christ, our giving is eucharistic, an expression of thanks. Giving is also an antidote against our mistaken pride in considering ourselves independent and set apart from the love of God and of our fellow men; giving makes us vulnerable to God's love and purpose for us. How much should we give? Since the historical tradition of offering 10% of one's income has not generally been OUR tradition, I suggest we try the following: a minimum of 2% in 1976, 3% in 1977, and 4% in 1978. The figure 2% may sound very low - many already give more - , but if ALL of our members were to give at least 2%, the work of the church would grow tremendously, and our mission would not be impossible.

OFFERING WITH JOY

Rev. Roberto Torres

"Mayordomía", or stewardship, can be defined as overseeing God's creation. What then does this have to do with giving an offering? God made us masters of the world, but He asked for no offering in return. Giving is voluntary, but it should be the inevitable gesture of all those who accept Jesus Christ as Lord and Savior. We give not to enrich our church but so that the Gospel may be preached. We should, therefore, refrain from using the word "stewardship" and speak of "Christian commitment".

BISHOP'S MESSAGE

The second letter from the Isle of Iona during the Bishop's trip to Great Britain last summer..



CREDO

Iglesia Episcopal Puertorriqueña
Apartado, C SAINT JUST, P.R. 00750
Editado mensualmente excepto Julio y Agosto
Rvdo. P. Ramon Montes, EDITOR

Para colaboraciones favor
enviar a la Dirección indicada
o llamar a los tels. 761-9800 ó 761-7225

Students of church history will recall Iona as one of the centers of Christianization in Europe in the sixth century A.D. But few know that today it is a center once again of religious ferment and pilgrimage. In mid June, during a free week between courses, I decided to visit Iona. After a lengthy journey by bus and boat through western Scotland, I was very moved to step ashore on this holy isle, comparable in size to Mona Island. The only buildings are a small hotel, a grocery store, a post office, a community hall, the abbey, and the cathedral. But why an abbey on a tiny, almost barren island 50 miles off the coast of Scotland? In 563 A.D., an Irish monk, St. Columba, chose Iona as the ideal spot for conversion to Christianity in northern Great Britain; he was very successful. But after centuries of destruction by pagans and reconstruction, the buildings and the island were finally deserted in the sixteenth century and remained so for 300 years. Toward the end of the nineteenth century, the Duke of Argyll, owner of Iona, gave the abbey to the Presbyterian Church on the understanding that it be used as a center of spiritual renovation for people of all faiths. But not until 1938 was restoration begun, and in 1966, the Queen of England inaugurated the new buildings. I spent an unforgettable week there, meditating, studying and praying. I experienced moments of near ecstasy as I realized what the church is and will be in these times and, above all, in the future.

OUR CHURCH IN... THE HOLY FAMILY (LA SAGRADA FAMILIA)

Rev. Miguel Vilar

The history of this congregation begins in 1948, when the Episcopal Church bought what is now the Centro San Justo and transferred the agricultural school, Colegio San José, from Ponce. Father Francisco Reus-Froylán was also transferred and became chaplain of the school. What began as services for the twelve students and faculty soon led to the establishment of the first church in the community of St. Just with a resident minister. Father Reus was succeeded six years later by Father Ramón Quiñones. He served for seventeen years as rector of the church and as teacher and chaplain of the school. Just four years ago Father Quiñones retired, and father Miguel Vilar became rector. Community involvement by the members of The Holy Family Church has included cooperation with Hogar Crea and the sponsorship of local and interchurch baseball, basketball and soccer games. Among the traditions of La Sagrada Familia are the following: "Misa Obrera" (Worker's Mass), the biannual cleaning and reparation of the church and grounds; the service in which married couples repeat their matrimonial vows; and the "asaltos bíblicos navideños", surprise visits among parishoners, Bible and musical instruments in hand, at Christmas time. Presently the church is working to raise funds to repair the temple, built in 1949 and in need for renovation. The stewardship goal of this church is financial autonomy by 1977.